

Paul Chambers

Por Leonard Feather

Hasta 1939, el contrabajista no fue más que el metrónomo de la orquesta.

Jimmy Blanton en la orquesta de Duke Ellington puso esta costumbre en cuestión. Siguiendo su ejemplo, gran número de contrabajistas han intentado probar que Blanton tenía razón, que un acompañante puede también manifestar dotes de invención melódica y permitirse variaciones rítmicas. Oscar Pettiford ha sido en este aspecto, el rival de Blanton. Ray Brown, Red Mitchell, Percy Heath, etc., han realizado por su parte hechos notables.

Un nombre debe ser añadido a la lista de los gigantes: Paul Laurence Dunbar Chambers.

Nacido en Pittsburgh, el 22 de abril de 1935, Chambers fue músico un poco a pesar suyo: sus profesores le designaron con algunos de sus compañeros para formar parte de la sección musical. Se le asignó el saxo barítono y más tarde la tuba. «No lo hacía mal, pero era muy molesto transportar una tuba en los desfiles». Cansado de la tuba, adoptó el contrabajo en Detroit en 1949, donde vivía después de la muerte de su madre.

Allí trabajó con Thad Jones, Benny Harris y otros músicos de la localidad. En 1952, realizó considerables progresos cuando tomó lecciones con un contrabajista de la «Detroit Symphony». Paul ejecutó obras clásicas con la «Detroit String Band» que en realidad era una orquesta sinfónica de ensayo. Estudió en la «Cass Tech» de 1952 a 1955, tocando al mismo tiempo en la «Cass Symphony» y diversas orquestas de estudiantes (en las que tocaba el saxo barítono). Cuando se trasladó a Nueva York invitado por Paul Quinichette, conocía varios instrumentos.

Debutó, pues, con Quinichette. Después, trabajó con el combo Benny Green; en el «Bohemia» de Nueva York, con el quinteto de George Wallington; en el «Embers» y en el «Birland», con Joe Roland, y varias veces con los trombonistas, ahora separados, Johnson y Winding.

Seguidamente tocó dieciocho meses con Miles Davis; ganando en este periodo el «Down Beat Critic's Poll» como consagración definitiva.

Trad. P. G.

Una vez curado, Armstrong regresa a Estados Unidos

Aunque haya sido por culpa de las exageraciones de la prensa, debemos admitir que la salud de Louis Armstrong ha tenido preocupados a todos sus amigos. El primer día de su enfermedad, el 22 de junio, los informes procedentes de Italia reflejaban una pésima perspectiva: «Louis Armstrong, el rey del jazz, ha interrumpido bruscamente su gira de conciertos, fulminado por una neumonía complicada

de molestias cardíacas». Por la noche, las agencias se dedicaron a difundir la biografía de Louis, lo que demostraba una vez más la sagacidad adelantada de los periodistas. Generalmente esto significa que el enfermo está al borde de la muerte. Pero a la mañana siguiente noticias más detalladas explicaban al mundo que la lucha contra la enfermedad había comenzado satisfactoriamente: hospitalizado en Soplete, se aplicó a Satchmo un pulmón de oxígeno. Tres doctores, entre los que figuraba su médico personal Alexander Schiff, le asistían permanentemente vigilando que no le fallara el corazón. Sin embargo, fue preciso esperar cuarenta y ocho horas para enterarse que el enfermo curaría. Estaba ya fuera de peligro, había recibido visitas y podía beber café. A los ocho días, Louis ya se levantaba y la televisión transmitió las primeras imágenes de su convalecencia, que permitieron a los espectadores admirar su amplia sonrisa. El 2 de julio se le pudo ver tomando el avión que le conduciría a Nueva York. Su aspecto radiante indicaba que la pesadilla había terminado. Agradecemos a los italianos cuya celebridad y eficacia han tenido un papel importante en el rápido restablecimiento de Louis Armstrong.



Paul Chambers